

El cauce del río seco

Daniela Camezzana

Fotos Jimena Blanco y Lucas Morgillo

De entre los miles de jóvenes que asistieron a los barrios damnificados por la inundación asomaron otros vestidos de verde oliva. Eran los jóvenes soldados de un nuevo Ejército Argentino. Militantes y militares cerraron la jornada cantando juntos el himno en una clara postal de nuevos tiempos.

Al día siguiente se corrió el rumor que encarando por la Av. 19 se podía llegar, por lo menos, hasta la calle 520. Pero dos jóvenes uniformados a la altura de 514 desaniman a los conductores que bajaban la velocidad ante los primeros indicios de agua, según ellos "Tolosa todavía es una pileta".

Dos hombres que amanecieron a la vera del camino intercambian información con unos recién llegados que recibieron un mensaje de texto de un familiar que tuvo señal y un resto de batería al mismo tiempo. "Está bajando a razón de 10 cm. por hora, desde las seis de la mañana" comentó el joven aliviado de poder medir de algún modo ese mal que se había apoderado de gran parte de la ciudad de La Plata. Si bien no había indicios de que se tratara de un comportamiento estable, saqué un cálculo de cuántas horas restaban para que desagote por completo el living de mi casa.

Recién a las doce del mediodía comenzó a avanzar el tránsito en dirección a la Av.32, en las plazoletas había autos estacionados herméticamente cerrados con los vidrios empañados, sin rastros de sus dueños. Las únicas personas que vimos en el camino iban en el mismo sentido, apenas perceptibles debajo de una loneta verde oliva, eran soldados. Igual de obvio que en una película, todo indicaba que estábamos entrando a la famosa zona de emergencia.

Durante los días que siguieron a la tragedia, la ayuda del Ejército se tornó una presencia indiscutible en los barrios más afectados. Porque al mismo tiempo, recordaban con la solemnidad que los caracteriza la gravedad de lo sucedido, pero también que la asistencia había llegado al centro de acopio más cercano.

Al servicio de los militantes que ya estaban trabajando, los jóvenes soldados descargaban los camiones en silencio entre los vecinos que se iban agolpando. Como si en verdad por estar así de callados pudieran pasar desapercibidos aún con ese uniforme que imita el desierto patagónico, tan fuera de contexto.

Con la participación de más de 20.000 jóvenes cerraron las jornadas solidarias *La Patria es el Otro* en la explanada de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Junto a otros chicos luciendo estridentes colores, los grupos de los batallones, escuadrones, compañías y regimientos del

ejército de estricto verde oliva también celebran que habían completado la primera etapa de asistencia. En el medio de la marea, entre cantos y las estrofas del himno, algunos soldados se sintieron "bastante emocionados."

De todos los prejuicios que ostento sobre los militares, se cumple aquel que indica que un joven de la fuerza es, al fin y al cabo, un hombre de pocas palabras. Sin embargo, este rasgo puede deberse al inoportuno horario de la llamada para alguien que se levanta demasiado temprano por la mañana.

Cuando uno de esos jóvenes soldados atiende el celular, pide que lo aguante un toque y se escucha detrás el ruido de una puerta metálica. "Es que justo me agarraste en la semana en el cuartel" me explica.

-¿Podés hacer la nota o te meto en problemas?

-Sí, ahora sí. Decime.

A más de un mes de la tragedia, el muchacho de 24 años recuerda que se enteró por las noticias antes que lo alistarán al regimiento y los mandarán con destino La Plata. En total, se enviaron 45 soldados de Azul y otros tantos de Olavarría. Cuando arribó a la ciudad la vio "destrozada. Ahí nos cayó la ficha de por qué nos habían movilizado, porque hasta ese momento no habíamos comprendido. Lo más terrible fue ver como se notaba el dolor en la cara de la gente que no le quedó nada."

-Es que uno no está preparado para este tipo de circunstancias...

-Bueno, en realidad te toman por sorpresa. Pero el Ejército Argentino está preparado para este tipo de situaciones y cosas muchísimo peores.

Según el Ministerio de Defensa en las últimas horas del 2 de abril, se creó un Comité de crisis que coordinó los grupos de las diferentes unidades militares y se reclutaron 1200 efectivos.

"Al tercer día de estar trabajando en la Facultad, salimos a la calle con los chicos de La Cándida. -relata dejando extensos silencios entre frases- La verdad trabajar en los barrios fue un espectáculo. Yo pensé que la gente nos iba a decir algo, pero en general los que nos trataron medio mal era porque estaban apurados para llevar algo a su casa. Nosotro-



tros estábamos ahí para garantizar que los chicos pudieran laburar tranquilos, pero terminamos recorriendo el barrio con los vecinos." Los que se acercaron rápidamente fueron los más chicos, que querían sacarse la foto en los camiones de los soldados.

Además de la planta potabilizadora de agua instalada en la Plaza Rivadavia, el Ejército puso a disposición una cocina industrial y diez de campaña en las que cocinaron 8000 raciones calientes y 1500 frías por día. También colaboraron con la tarea de clasificación de donaciones que se desarrolló en la Facultad durante toda la semana. "Era la primera vez que trabajaba con militantes. Al principio fue raro porque nos cantaban en la cara, en joda les decíamos encima que los venimos a ayudar y ustedes nos tiran mala onda. Pero el resto de los días estuvo bueno, primero y principal porque descubrí lo grande que es La Cámpora y me sorprendió la forma que tiene de laburar. Yo de política poco y nada."

-Pero supongo que en algún momento hablaron del tema.

-Sí, una noche que comimos todos juntos. El día que cocina-

"Cada nueva generación va pagando por lo que pasó con el Golpe. Siendo del ejército, en un punto, ya estamos condenados".

mos guiso de lenteja con Jimena y las chicas nos mataron a preguntas. Les daba curiosidad qué hacíamos, qué cosas estudiábamos y qué piensa esta generación de lo que pasó en la época del Golpe cuando mataron tanta gente.

-¿Y qué opinan de lo que sucedió?

-Bueno, es complicado porque era todo un distinto pensar. Nosotros sentimos el peso de cargar con eso, algo que ni siquiera vivimos porque no habíamos nacido. Cada nueva generación va pagando por lo que pasó en ese momento aunque no tengamos que ver, porque siendo del ejército en un punto ya estamos condenados.

La computadora permaneció apagada hasta el domingo a la noche cuando volvimos a dormir en casa. Los días previos nos conectábamos antes de cenar, en el lugar que estuviéramos parando, para dejar algún post breve que lleve tranquilidad a los familiares y amigos que iban cayendo en la cuenta de lo estaba pasando en La Plata.

Durante los días que estuve ausente, fueron llegando consejos para salvar fotos mojadas, rescatar notebooks y hasta el comunicado de un ingeniero que aseguraba que las heladeras nuevas como la mía funcionaban si se las dejaba secar dos o tres días por medios naturales. En general, los mensajes de aliento llegaban por privado y cuando podía contestaba los atrasados en estricto orden de llegada. Así me topé con el álbum de Jimena Blanco, segundos después que lo publicara en Facebook.

Ella, uno de los tantos contactos de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, posaba sonriendo a cámara en el Aula Anfiteatrada secundada por una veintena de soldados.

maíz Dossier Inundaciones

El cauce del río seco



Ella parecía aún más flaca con la remera blanca de La Cámpera atada a la cintura, en contraste con el Uniforme Camo Woodland del Ejército Argentino. Pero aún en gesto simpático conservaba cierta distancia prudente que solo al final del álbum se iba acortando hasta encontrarlos a todos abrazado, redibujando los límites de lo posible.

Con Jimena nos juntamos a charlar al mes de lo sucedido con algunas repercusiones claras. "Mis viejos me recordaban vos que decías el uniforme a 20 mts., terminaste cocinando un guiso de lentejas con un uniformado al lado. – se ríe a carcajadas - Pero más allá del chiste estaban impactados porque al cierre de las jornadas militantes y militares cantamos el himno juntos, parecíamos una sola fuerza."

-Igual alguien te debe haber criticado en Facebook...

-Sí, claro, cuando las subí algunos amigos que militan en otras fuerzas no les agradó demasiado. Recibí varios reproches pero yo estoy tranquila porque además de la rareza, sentí que tenía que dar testimonio de lo que había pasado.

Jimena estaba en Bariloche visitando amigos cuando la región quedó bajo el agua y en cuanto pudo se tomó el primer avión de vuelta. "Cuando llegué ya habían pasado cuatro días de la inundación, pero te juro que la ciudad era otra. Casi no había gente en las calles y veías los camiones del ejército pasando por las avenidas. Era algo que nunca había vivido y espero no volver a vivir – dice cambiando deliberadamente el tono- Cuando entré en la Facu fue bastante shockeante ver a los soldados junto a los profesores, vecinos y voluntarios formando un pasamanos. Me atrevo a decir que fue hermoso"

Sin embargo mientras clasificaban los alimentos, Jimena reconoce que no quiso acercarse demasiado a los chicos del Batallón. "Nosotras nos sacamos un par de fotos en esa escena porque era totalmente impensado que estuviera pasando algo así, más en esta facultad que la historia reciente está tan presente en las aulas. Nosotras con la remera de la militancia y ellos ahí no más"

Pero en el cumplimiento de las tareas fueron entablando extensas charlas "en general nos hacían muchas preguntas sobre política, sobre La Cámpera, sobre todo querían saber qué pensábamos de ellos. Incluso la noche que cociné con los chicos de Azul hablamos de Néstor y el día que bajó los cuadros en la ex Esma. El superior con unos 45 años y título en Ciencias de la Educación, nos decía que le pareció bien que bajara a Videla y Bignone porque a ellos les duele que los asociemos con asesinos." Pero también reconoció durante la conversación que se sintió incómodo dos años después por algunos pasajes del discurso del entonces presidente en el Colegio de Militar de la Nación.

Porque en realidad fue entonces cuando se gestó lo que nueve años después, se manifestó ante la tragedia. No sólo porque como dice la consigna, al bajar los cuadros, formó miles sino porque al afirmar que no les tenía miedo se negó a seguir unidos como país a las Fuerzas Armadas por el espanto. Aún a pesar del río de sangre que tendieron quienes pergeñaron el último Golpe Cívico Militar, supo ver a los jóvenes invitándolos a caminar nuevamente en las filas de San Martín, Mosconi y Savio por amor a la patria. Eso que los guió a los unos y los otros a La Plata.